

Al fluir del pensamiento

HOMBRES Y HOMÚNCULOS

POR WILLE

El autor de estas crónicas, o lo que sean, tiene diversos amigos, que no tiene inconveniente en clasificar en particulares y políticos. De estos últimos nada tiene que decir por ahora. Su comunidad de ideas respecto a la actualidad nacional, les une en apretado haz, informado en idénticas aspiraciones.

Los amigos particulares, todos ellos excelentes personas—si así no fuese, no serían sus amigos—, pertenecen, en líneas generales, a la llamada masa neutra, que, sin duda, forma una gran parte de la inerte y pasiva opinión pública.

Casi todos ellos contemporáneos, o más jóvenes, poco o nada castigados por la adversidad, viven p'ácidamente, burguesamente; cumpliendo sus respectivas obligaciones, distrayendo sus ocios con el chameo, el cine y cuantos espectáculos sean aseguibles, y comentando, alguna vez, la situación política, nacional o local, con su buen sentido, y sin dejar de poner su comentario sensato al juzgar las chapucerías de los que manejan los respectivos cotarros.

Alguna vez, cuando la tarde convida a pasear, y el tema político puede discutirse con más amplitud, porque no hay fichas que la estorben, el autor de estas líneas se atreve a bucear en el pensamiento de sus amigos, preguntándoles si están conformes con la situación que han llevado a España los gobernantes, si así pueden llamarse, de estos años nefandos.

Claro es que a esta pregunta, mis buenos amigos, con su buen sentido, contestan negativamente.

Pero entonces, digo yo: ¿cuál es vuestra posición ante los hechos? ¿No os creéis obligados, como buenos ciudadanos, a contribuir a que cese tal estado de cosas? ¿Es que se puede permitir esa indiferencia ante la ruina vergonzosa y abyecta a que se nos conduce? ¿Es que no veis en los partidos republicanos la única esperanza, como yo la veo?

A esta última interrogación suelen contestar que no les merecen confianza los hombres dirigentes de estos partidos, echando de menos los Pi Margall, los Salmorón, los Castelar de otros tiempos, sin darse cuenta que estos nombres—cuyo prestigio no trato de mermar—están agigantados por la Historia. Tal vez sus contemporáneos los pusiesen igual defecto, que mis amigos encuentran a los actuales.

No nos extraña esta desconfianza.

Es que impera todavía el concepto del caudillismo, que nosotros asimilamos al borreguismo. Un buen manso, con un gran cumbó, y los borregos si guiéndole mansamente.

Nosotros creemos que este concepto del caudillaje ha fracasado. Lo esencial son las ideas. No hace falta seres excepcionales para que nos dirijan. Nada de fetiches. A los jefes se les debe tener por tales, mientras demuestran reaccionar contra el insulto, con la actitud gallarda de unos hombres que, reclusos en prisión, con la amenaza de una condena, rechazan unas carteras de Ministros, por no estimarlas aceptables, cuando esta aceptación

LOS NUESEROS



DR. GAYA, prestigiosa personalidad radical-socialista y excelente persona.

tren condiciones para ello, mientras sepan cumplir y hacer cumplir las normas por las que se rige el partido. Otra cosa equivaldría a que los dirigidos perdieran la dignidad, que tanto enaltece a los verdaderos ciudadanos.

Y en este concepto, vaya si tenemos hombres.

Comparad la actitud de los viejos políticos, escarnecidos y vilipendiados por quien más les tenía que agradecer; la de alguno que os ha tocado más de cerca, adornado con la más alta patente de imbecilidad, sin dignidad para

significaría la libertad y la posibilidad del triunfo de sus ideales, si bien no con arreglo a las normas que se trazaron previamente.

Hay o no hay hombres en los partidos republicanos?

Queridos amigos: vuestra conciencia contestará a esta pregunta y si sois imparciales tendréis que confesar que la dignidad se hizo republicana.

Este número ha sido
visado por la censura.

Curanderismo nacional.
En la primera dictadura Asuero lo curaba todo tocando narices.
En la segunda, otro doctor promete resolverlo todo con una camisa azul.

PUEBLO

Desvalijamiento y rescate.

A través de las declaraciones del ministro de Hacienda, referentes a la fórmula de arreglo que cerca de él gestionan las comisiones de Sevilla y Barcelona encargadas de liquidar la deuda de las Exposiciones, se deduce que el pagano va a ser, como siempre, el contribuyente español.

El modesto labrador, el pequeño industrial y, de contragolpe, todos los españoles, habremos de acabar de pagar el despilfarro de las Exposiciones.

Aparte la Lliga catalanista que acostumbrada a andar entre cotizaciones, tratará de negociar en valores electorales de Barcelona la entrega que su ministro haga en Madrid con el dinero de todos, ningún otro español—y hablamos desde el rincón más castellano de Castilla—pretende que esa deuda se lo

La peseta no padece de congestión. Lo que tiene es debilidad. Ningún remedio peor que aplicarle una "Ventosa"

calice en las dos poblaciones donde se realizaron los fracasados certámenes y que allá los sevillanos y los barceloneses se las compongan con ella. No. Sabemos todos que las Exposiciones fueron dispuestas, administradas y malogradas por la Dictadura que entonces era el Poder central y como cosa de Poder central tienen que ser afrontadas hasta el fin; pero no mediante la socorrida fórmula de liquidarlas con el dinero del contribuyente (siempre en Babia) sino usando de recursos enérgicos y obligando a pagar, a devolver, mejor dicho, a las gentes de la Dictadura que los aprovecharon.

Lo contrario, sería resucitar la estampa clásica del bandolerismo español. Primero, en la carretera, desvalijamiento y despojo de lo que el contribuyente llevaba encima, y ahora, desde los escondrijos de la sierra, el rescate.

Curanderismo local.

En la primera dictadura Castellarnau pretendía sanear la provincia aplicando a cada pueblo un parche que decía: "Calle de Primo de Rivera".

En la segunda, Robles promete resolver todos los problemas de la capital viajando de su bolsillo cuando sea alcalde!

HACIA EL TRIUNFO

Deberes republicanos

Eran los primeros días de la guerra. Frente a no sé qué islilla del mar de las Indias sujeta a la dominación inglesa vino a hundirse a pocas brazas de la costa un barco alemán de pasajeros. El residente inglés dispuso inmediatamente el servicio de salvamento para recoger y atender a los naufragos de cualquier clase que fuesen: al pasaje porque se había puesto en viaje sin preocuparse del pabellón del barco; a la tripulación, aunque alemana y enemiga, por humano respeto.

Pero, además, montó otro servicio. Conocedor, como buen inglés, de las cosas del mar, sabía que cuando un barco se hunde, son las ratas de a bordo las que antes y con más seguridad barruntan el naufragio y las que primero tratan de salvarse a nado en busca de nuevo refugio seguro donde seguir engordando. Por eso, dispuso también que chicos y mujeres provistos de palos acechasen a lo largo de la costa el arribo de los roedores naufragos.

El republicanismo español necesita de aquí en adelante inspirarse en el ejemplo de ese residente inglés.

A la vista de todos se está hundiendo el barco enemigo. Hay que disponer las cosas de modo que el pasaje, la generalidad de los españoles, sufra en el naufragio lo menos posible. El español apolítico, el pasajero no beligerante, comerciante, labrador, artesano, médico, maestro... que hace su viaje profesional indiferente al pabellón monárquico o republicano del barco que lo conduce, debe ser objeto de singulares atenciones por parte del servicio de salvamento republicano. Con eso, además, se habrá dado un gran paso para despertarlo de su pasividad antisocial e incorporarlo a la nueva ciudadanía republicana.

No habrá de detenerse ahí la disposición acogedora de la República. Los tripulantes enemigos, aquellos que la aza-

rosa rueda de la vida llevó a enrolarse en los cuadros activos del régimen: guardias, policías, funcionarios judiciales y gubernativos... etc, y que en cumplimiento de un deber, pero sin frenesí personales, lleguen defendiéndolo hasta su último bandazo, a la hora del naufragio definitivo ningún buen republicano les negará la boya, ninguno piensa, por espíritu de venganza mal entendida, dejarlos braceando a la desesperada en las aguas de la persecución o de la cesantía.

A todo esto habremos de atender en el momento preciso y con la generosa diligencia que nos impone la responsabilidad histórica.

Pero este propósito de respeto social que nos preocupa, y el fragor de la lucha en su última fase, no deben hacer nos olvidar la higiene y el saneamiento de la República para el día en que consigamos establecerla. Hay que acechar, desde ahora, con el palo levantado el arribo de las ratas que huyen de las bodegas inundadas de la Monarquía. Han sido las que más han medrado con ella y serán las primeras en abandonarla. Querrán pasar desapercibidas desde los recovecos de su cala a las profundidades de nuestros ríos, junto a las más substanciosas provisiones siempre. Llegarán calladamente, sin mover el agua, y si no vigilamos ahora y las vemos al llegar, ya no tendremos ocasión de verlas y cazarlas. Por sus efectos devastadores advertiríamos que la República se había infestado, cuando ya formasen una plaga inextinguible.

El barco navega ya difícilmente. Aunque lleva en el puente de mando dos almirantes no es de esperar que pueda salvarse. Van en él tripulantes enemigos, pasajeros neutrales y ratas.

Es noble y generoso proclamar, en el momento más enconado de la lucha, que se sigue guardando el respeto debido a las leyes humanizantes de la guerra, y que en el triunfo no pretendemos conquistar España para los republicanos solos, sino la República para todos los españoles, hasta para nuestros enemigos de hoy.

Pero de ningún modo para las ratas.

Una mula electrocutada.

El martes pasado, día de feria, en la ronda que va, por la margen derecha del Duero, desde el puente de piedra a la elevadora de aguas un cable caído en el suelo, del tendido de la Eléctrica de Soria, determinó la muerte instantánea de una mula.

Como fué una caballería la que lo pisó, pudo ser una persona.

Precisamente iba detrás del animal el muchacho Teodoro Romero que también sufrió alguna conmoción, probablemente del susto.

Es necesario que las autoridades adopten con urgencia y energía las medidas oportunas para garantizar la seguridad del vecindario.

El hecho, tiene importancia como señal de alarma y como noticia. Es verdaderamente extraño que la prensa local, (a excepción de «La Voz») más noticiara que PUEBLO, no la haya recogido. ¿En qué país vivimos?

Campañas de PUEBLO

Un absurdo detalle del tránsito

Expresame te invitados a comprobar de visu las condiciones impropias para el tránsito rodado que reúne la desviación que partiendo de la Plaza Mayor (vamos a no llamarla de la Constitución), sube por la calle de las Fuentes y cruzando la calleja de San Juan, sale a la plaza de S. Esteban (vamos a no llamarla del Vizconde de Eza).

Todo este recorrido, tan accidentado, está metido en poca distancia, lo que hace que esa desviación sea demasiado quebrada. Además tiene algunos vértices muy pronunciados; las calles son de empedrado y lo tienen deshecho sin aceras, mal iluminadas, lo que se dice intranquilizables.

Hay sobre todo dos estrangulaciones, una al nivel del atrio de San Juan y otra en el rincón Fuentes, que más que entorpecer obstruyen la mayor parte del tránsito.

No es un itinerario mejor o peor; es sen-

cillamente una *gymkana* automovilista una pista de obstáculos para los coches de turismo de pequeño y mediano tamaño; un callejón sin salida.

Eso no puede seguir así. Todo coche que entra en una población por una carretera abierta tiene forzosamente que tener garantizada una salida decorosa y fácil, o en último extremo, una salida. De ninguna manera se debe encontrar expuesto a un retroceso largo y difícil, o a un embotellamiento. Lo contrario es signo de atraso en cualquier pueblo de alguna importancia. En una capital es vergonzoso.

Hay que suprimir o ensanchar y adecentar ese tramo, rehaciendo el itinerario de circulación interior con un criterio más sensato y más documentado.

Los pescadores de caña

y el coto del Duero :

Hay gran revuelo estos días entre los aficionados a la caña de pescar.

La sociedad de pescadores pretende acotar el Duero desde la fábrica de arriba hasta «Dosramas», es decir, en el arco que abraza la población.

A la Sociedad, y por tanto al coto pueden tener acceso todos los pescadores mediante el abono mensual de la cuota que resulte.

Pero no es justo hacer pagar dos o tres pesetas lo mismo al obrero que baja un domingo a pasar un rato con la caña, que al desocupado que dedica a ella el mes entero.

Hay que multiplicar los esfuerzos para hallar una fórmula de concordia considerada y equitativa: bonos, respeto de un tramo de río...

Todo menos dar lugar a que el aficionado pobre y el pescador de un día encuentren acotadas las cercanías de la población y tengan que irse lejos a tirar los sedales.

Coto en Valonsadero.

Coto en el Duero.

Cualquier día nos acotan el aire de respirar y el suelo de pisar.

Folletón del PUEBLO (1)

UNA TRAGEDIA EN EL MAR

Por Manuel Ruiz Pedroviejo.

Entre un cielo sereno y un mar tranquilo en el que nada se agita sino son las reverberaciones de un sol primaveral avanza raudo y magestuoso con las velas hinchadas por la tibia brisa mediterránea un velero bergantín.

Nadie diría al ver de lejos destacar la nota blanca de un velamen entre las claridades azules que por doquier halagan la vista del expectador, nadie diría repetimos, que allí acababa de consumarse una tragedia, de la que el mar ha sido teatro, testigo el cielo y protagonista principal el bergantín.

Sin embargo, fijando la mirada más allá aún se alcanza a distinguir sobre la superficie de las aguas la arboladura de una nave que, sin duda, está acabando de hundirse en los negros abismos del océano. (1)

1) Nota del autor. Ya sé que el Mediterráneo no es Océano pero la perfección del estilo aconseja dejar así la frase.

Y si usando de las facultades sobrenaturales de que está dotado el novelista para situarse en imaginación donde más le convenga, nos trasladamos a la cubierta del barco que avanza, aquí y allá podemos observar an ella los detalles reveladores de una lucha reciente. Cerdajes rotos, armas destrozadas manchas de sangre, olor de pólvora, quejidos y blasfemias de los heridos que por su gravedad no han podido ser trasladados a sus camastros y son atendidos sobre cubierta.

En el palo mayor ondea desplegada una bandera negra, enseña de corsario.

El aspecto abigarrado de la tripulación también dice bien claro que se trata de un barco pirata.

Carne curtida, rostros desfigurados por las cicatrices, por los excesos, por el reflejo de las negruras de las almas, por el sello inconfundible que la muerte y el peligro imponen a quien anda

entre ellos.

Tal es la diversidad de contexturas que se puede asegurar sin temor a equivocarse que todos las razas y todas las nacionalidades tienen entre ellos alguna representación, y sin embargo todos se parecen, porque en todos se manifiestan los rasgos comunes de esa raza especial que en cada época constituyen los aventureros de la tierra.

Al amanecer el día el vigía de vista de águila que empezaba su turno en la... torre descubrió por estrar la presencia de una nave en lontananza. Dispuesto a cualquier sorpresa el corsario, con el viento a favor, había enfilado hacia ella y una vez comprobado que se trataba de un barco de carga, de una galera veneciana que prometía rico botín y escasa resistencia, fué cosa fácil darle caza, abordarla, tomarla al asalto, desvalijarla y hundirla.

Victorioso y satisfecho de la espléndida presa que acababa de hacer el bergantín, huyó ahora de los lugares en que había dado el golpe.

Parte de la tripulación atendía a reparar los efectos de la lucha.

El resto se ocupaba en trasladar de la cubierta a la bodega los fardos y los objetos que el saqueo había producido.

El segundo de abordo Bouchebras, dirigía esta operación y secundado por un «muchacho» que en sus juventudes había sido fraile y poseía el don extraordinario de saber escribir, ante una mesa improvisada y con sendas cervezas delante inventariaban el botín con la meticulosidad conque hubiera podido hacerlo el más honrado comerciante.

En el fondo repugnaban a todos estas normas de orden y reglamentación que el capitan Mombars había introducido en la piratería; pero conocían demasiado los efectos terribles de la cólera fría del capitán cuando una de sus órdenes no era ejecutada ciega y exactamente.

(Se continuará).



EN EL CINE IDEAL

La segunda conferencia del Abad.

POR N. RASURA

Con verdadero placer nos dirigimos al saloncito de moda, para escuchar la segunda conferencia del Abad. El deleite conque oímos su anterior y elocuente discurso en «Defensa de la Libertad», era promesa halagadora de su segundo «Por qué de la situación actual de los obreros y modo de mejorarla».

No hemos de ocultar que en nuestro deseo había gran cantidad de curiosidad por conocer el modo de desarrollar, por su Ilma., tema de carácter tan social sin rozar la Política, como se anunciaba por algún periódico de esta ciudad. Ello nos parecía tan raro como confeccionar una paella sin arroz.

Pero confesemos, aunque sea por una sola vez, que la segunda conferencia nos produjo el mayor desencanto; no estuvo a la altura de tan gran orador y sociólogo; fué tan sólo el manido sermón del modesto cura de pueblo, que como siempre, y ya de muy antiguo, encuentra la solución de tan difícil problema, en la caridad cristiana. Que el rico mire al trabajador como un hermano y le pague por sus servicios lo más que pueda: que el trabajador tenga resignación y si no es remunerado tanto como debe, piense que en la otra vida se lo tendrán en cuenta. Esta solución no cuadra a sociólogo tan eminente como el Abad.

El catolicismo en materia de sociología está completamente fracasado; en mil ochocientos años de dominio con sus tribunales, e incluso inquisición no solamente no pudo mejorar la condición del trabajador, sino que fué impotente hasta para abolir la esclavitud, existente en nuestras colonias hasta muy entrada la segunda mitad del siglo pasado; fué necesario que la Revolución francesa, declarando los Derechos del Hombre, extendiera por la tierra sus doctrinas, para que la esclavitud desapareciera del Mundo civilizado; fué necesario que los Engels, los Marx, los Bakunin marcaran al proletariado el camino de su redención, y que este organizara, luchara por la conquista de sus derechos. Y estas conquistas, muy pequeñas aún si se les compara con las que faltan para una verdadera justicia social son como una pirámide de Egipto junto a un grano de arena, en relación con las que en 19 siglos les proporcionó el catolicismo.

Pero, ¿qué mayor argumentación que las aportadas por el Sr Abad? Jesucristo, decía el Abad, vivía con los pescadores, comía como ellos, vestía como ellos, sufría con ellos, y por ellos murió crucificado por el Cesar. 1900 años después, decimos nosotros, su representante en la Tierra, su Santidad el Papa, habita suntuosos palacios rodeados de extensos jardines, posee hermosos automóviles, viste ricamente, está servido por Nobles y... pacta de igual a igual con el Cesar; sus modestos discípulos, muchos curas de aldea, viven tan modestamente, pobremente podríamos decir, que se cubren con raída sotana, y tienen que labrar un pequeño huerto para poder atender a sus más apremiantes necesidades; los pescadores, como sus compañeros milenarios, tienen que exponer to-

Cock-tail

Casualidad. Los grandes ríos pasan por las grandes ciudades.

Nueva casualidad. Casi todos los caminos vecinales construídos durante la Dictadura pasan por cerca de alguna finca de González de Gregorio, Azagra, etc.

Todos los yernos hablan mal de la suegra, pero lo único que les importa son las hijas.

El impuesto de propios, es la suegra. Las actas de diputado, son las hijas. Los candidatos agrarios, son los yernos pretendientes.

La Dictadura restableció, agravado, el impuesto de propios; el berenguerismo lo respetó, y la actual situación lo sigue respetando.

Veid quienes gritan más ante los pueblos, el odio a ese impuesto: los mismos periodistas, los mismos políticos que sirvieron y cooperaron con la Dictadura y el berenguerismo y hacen ahora el juego que conviene al Gobierno.

Y los pueblos pagando y esperando a ver qué sale de las urnas. A lo mejor, un mico como siempre.

Dice «La Voz de Soria» que siempre he estado abierta a la propaganda republicana.

Si. Y a la propaganda de González de Gregorio, y de Azagra y de Azepeitia y de Arranz y del Marqués del Llano y de Sixto Morales y de «las candidaturas populares»...

Así se tiene un amigo en cada sitio.

El único deber de la Beneficencia médica es curar a los enfermos pobres.

No sacarles el voto para los familiares.

Carambolas de fantasía

Campeón mundial: Juanito Zapatero.

Campeones locales: don Bruno Sanz y D Simón Sanz.

dos los días su vida para poder atender a ella.

Si un rico muere, su entierro es suntuoso, multitud de campanas doblan, cruces, mangas, numeroso clero le acompaña, las preces por su alma se repiten con gran entonación y magnificencia; cuando muere un pobre solo va acompañado por un modesto cura y un sacristán, que de prisa, para acabar pronto, le rezan sencillo responso.

Sólo una explicación encontramos para este fracaso sociológico del Sr. Abad en su segunda conferencia; el querer quitar a los señores de la Acción Social Católica el amargor de boca que debió dejarles en su primera en el bellísimo y valiente discurso «En defensa de la Libertad», y evitar que tuvieran que tirarle nuevamente de la sotana

Fandanguillo.

Ningún pobre pué llevar un entierro bien lucido; cuando toquen las campanas fijaros en el sonío, que tocan de mala gana.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____ vecino de _____ calle _____ se suscribe al PUEBLO por un (1) _____

(FIRMA)

(1) Semestre o año.

Las tres cosas más odiadas del mundo:

- El bacilo de Koch. El vampiro de Dusseldorf Y el 20 por 100 de propios. Pero siguen viviendo.

No es lo mismo, señor abad, el choque de dos egoísmos, que la pugna entre el egoísmo del capital y la necesidad del proletariado, que es precisamente el origen de la lucha social.

«La Voz de Soria» entiende la imparcialidad sirviendo de tribuna a todas las tendencias.

La pasta de papel que en un rincón de la fábrica espera indiferente ser destinada a la impresión de «El Siglo Futuro» o a la de «La Gaceta de la Revolución» también es imparcial.

La Dictadura Primo de Rivera creó el Consorcio Resinero.

La Dictadura Berenguer lo disolvió en periodo electoral.

La Dictadura actual interpreta la disolución con perjuicio de los pueblos y en provecho de los fabricantes.

Conviene apretar ahora el tor. illo (para las elecciones municipales no es bandido) para aflojarlo luego en vísperas de generales.

Así se juega con los intereses de los pueblos resineros.

Brieva parece que sostendrá su dimisión

A través de las más peregrinas vicisitudes llegarán, pues, a los primeros puestos municipales D. Bruno Sanz y D. Simón Sanz.

ULTIMA HORA

Madrid, 14.

Al comandante Brieva.

Viriato desmoralizado. Sublevación «moralist» arrástralo retirada definitiva. Conviene ir pensando pasarnos enemigo.

Coronel Posada.

HACEMOS CONSTAR

Que tirada ya nuestra cuarta plana con referencias al «Avisador Numantino» del miércoles, leemos en su número del sábado una noticia de la aparición de PUEBLO correspondiendo a nuestro saludo.

La leal corrección que siempre ha de ser nuestra norma, nos obliga a lamentar públicamente el resultado inconveniente producido por una mala combinación de actualidades y circunstancias.

LUIS BARTOLOME

Transportes de todas clases para dentro y fuera de la población: Camiones rápidos Carrós

Precios económicos

Avisos: Canalejas, 8.-Tel. 19

SORIA

Reglero -Soria.-Imprenta.

PUEBLO

SEMANARIO REPUBLICANO

Precios de suscripción

Semestre..... 3,25 pesetas. Año..... 6,50

Anuncios

Precios convencionales según tamaño y número de inserciones.

Correspondencia y envíos al Administrador D. Domingo Gonzalo, Calle del Ferial, 12.—Soria.

Pueblos: Si os sentís lesionados por un chanchullo acudid al PUEBLO
 Sorianos: Si sois víctimas de un atropello caciquil acudid al PUEBLO.
 Siempre encontraré's aquí lealtad para hablaros y valentía para defenderos.

PUEBLO

SEMANARIO
 REPUBLICANO

CRIA CUERVOS...

EL EZISMO, PARTIDO, POR GALA, EN DOS

POR BRAND.

El caciquismo ezista no fué nunca, ni en sus mejores tiempos, una fuerza interiormente sólida.

Nació sin dolor, pero sin gloria. Capi-tidismunidas las mesnadas liberales del distrito, todos los intrigantes indígenas que tenían alguna significación, lo que es lo mismo que decir algunos votos, hubieron de ponerse al arrimo del único respaldo cortesano que se les ofrecía, el del Vizconde de Eza, que empezaba a desenvolverse con buenos auspicios por las alturas conservadoras.

A su lado siguieron, casi sin excepción y sin interrupción, hasta el advenimiento de la Dictadura. De cuando en cuando alguno se enfurruñaba, creyéndose menospreciado en un reparto, y decía que iba a hacer y acontecer... pero nada, no tardaba en volver al regazo caciquil. Necesitaban al Vizconde para que los sirviese desde Madrid, y él los necesitaba a ellos a la hora de llamada a comicios.

Sin embargo, no llegó nunca a establecerse entre el uno y los otros esa compenetración de afectos e intereses, esa aproximación personal que daban solidez y permanencia a otros cacicazgos. El altivo señor los veía a todos demasiado a distancia de su grandeza.

Los "moralistas" se quedaron sin estrenar en elecciones generales. Debutarán en las municipales, pero sin solemnidad.
 Para andar por casa una candidatura familiar y basta: Silvano Paniagua, Germán Morales, algún Marco...

Por esta causa, sin duda, en cuanto le faltó al Vizconde el atractivo directo e inmediato del Poder toda la casa ezista se vino abajo. Hasta las paredes maestras, hasta la medianería con la Dictadura, que, sin otra excepción, conservaron en pie todos los cacicazgos de España, se convirtió en escombros.

Fué abandonado en masa, negado por todos, no ya antes de que cantase el gallo, sino antes de que cantase el sereno, por si de madrugada no se despertaban y pudiera sospechar la Dictadura que habían dejado pasar un día sin orar las negaciones.

Al caer la primera dictadura ya no volvieron todos. Y los que volvieron lo hicieron remoloneando y observando juego.

El tiempo, la ausencia y la necesidad les habían enseñado a valerse solos o con otros apoyos. Aquella distanciamiento personal del Vizconde de apariencia correcta, pero en el fondo rispida, y por otra parte, el rubor de las deslealtades, iban a producir su efecto

Mas el de Eza no se daba cuenta todavía. En la distribución de gobiernos civiles le habían adjudicado la provincia

y juzgaba suficiente la reconquista del poder provincial en Gobernación para volver a sujetar a todos a su voluntad.

Acaso lo hubiera conseguido si como en la anterior etapa fuera para él en persona y para seguir su nombre, para lo que les requiriese; pero las razones que en el número anterior se apuntaban le obligaron sin duda a retirar su nombre de la actividad política y delegar en una especie de agente ejecutivo y esto ya determinó el rompimiento de los débiles lazos que a él les ligaba.

El bloque disidente buscó rumbos, hizo tanteos que no resultaron, y por fin levantó bandera rebelde con la candidatura de uno de ellos, de Sixto Morales.

De este modo el ezismo ha quedado partido en dos, el dogma y la secta, el ecismo ortodoxo y el «moralismo» hereje.

Naturalmente, a los ojos del buen sentido los dos son de la misma naturaleza, da lo mismo uno que otro.

El caciquismo que todos los sorianos sensibles y juiciosos condenamos no era la persona del Vizconde de Eza—muy respetable—sino su personalidad política y la de los figurantes que la sostenían.

Al desprenderse estos no pretendan dejarnos aquella como cabeza de turco y unir sus condenaciones a las nuestras. Mucho cuidado. Cuanto se diga del viejo ezismo se refiere también al flamante «moralismo». Todos sus ingredientes son ezistas y aquí nadie cree que han dejado de serlo por contrición sincera. Nos opondremos a que engañen a la gente con el truco de la redención caciquil y la martingala esa de los «hijos del país.»

De este jaleo solo nos interesa comprobar, cómo en estos tiempos disolventes, el ezismo en terrón ha acabado rompiéndose solo, hasta tal punto que si no llegan a malograrse las elecciones berengueristas el día antes de venir a Soria Ormaechea, se hubiera encontrado a la llegada con 14 votos seguros: el del Gobernador, el del Alcaide, el del Vicepresidente de la Diputación y (la lealtad siempre es digna de atención y de encomio) el de Julián del Amo, que sabiendo que en esta época de cracks hay que velar más que nunca por el prestigio de los bancos, honra al que tradicionalmente tiene en su establecimiento, permaneciendo fiel al único gran personaje superviviente de los muchos que en él se han sentado: al Vizconde.

Y si el ezismo auténtico, con 20 años de solidificación, se ha roto de esa forma tan eseandalosa al primer choque con la dura realidad actual, ¿qué no le pasará a esa especie de ezismo alotrópico que es el «moralismo» nuevo, conglomerado de trozos heterogéneos mal pegados con el sindeticon de la disidencia?

ADIVINANZA

¿En qué se parece Soria a la Ciudad Vaticana?

En que tiene capilla Sixtina.

¿PROGRAMAS?

POR W

Un periódico local, —que, por cierto, no ha tenido la elemental atención de contestar al saludo de PUEBLO— reclama de los candidatos a concejales, en las elecciones anunciadas, —no decimos próximas, por si acaso,— la presentación de un programa.

Parece mentira que, después del escepticismo general que han despertado siempre los programas, haya quien los eche de menos. A nuestro juicio, lo que deben pedir los electores es que los candidatos sean personas de criterio recto y espíritu elevado, y los programas no deben abarcar puntos concretos sino exclusivamente honradez, desinterés y amor a la ciudad.

Con estas cualidades, que no son difíciles de apreciar si las poseen o no los candidatos, sus electores podían cumplir con su deber político, no olvidando los consejos que, sobre la defensa de la libertad nos daba, paternalmente, el Sr. Abad, en su primera conferencia, es decir, no claudicar ni ante el dinero, ni ante la influencia, ni ante ningún otro género de poderes.

Y para los que, despreciando la política, dicen que al Ayuntamiento no debe irse mas que, a administrar, los electores deberán tener en cuenta que no es indiferente el color político de los candidatos.

Y decimos esto porque, sin querer vincular en un partido determinado, ni en unas ideas políticas, la moralidad administrativa, dá la casualidad, si casualidad es, que mientras los republicanos que han pasado por el Concejo, han sa-

Advertimos al lector forastero que estos "marallistas" no tienen nada que ver con el "sexto" sino con el Sixto.

lido de sus cargos para volver a ser lo que fueron en su vida ciudadana antes de ir a ellos, muchos señores de ideas muy diferentes han sabido crearse algún carguito sabroso mientras ejercían el de concejal, pasando del cargo electivo y honorífico el cargo retribuido, teniendo la poca dignidad que supone renunciar al puesto a que fueron llevados por el voto de sus conciudadanos.

Muchos ejemplos podríamos citar de esta conducta poco digna, hasta tal punto, que bien pudiera creerse que el Ayuntamiento ha sido el vivero de donde se surtía la provisión de sus funcionarios, desde los Médicos de la Beneficencia, hasta los Depositarios Municipales y los Inspectores de Policía Urbana, que no parece sino que entre las condiciones necesarias para dichos cargos fuera indispensable haber sido Alcalde conservador o de Real Orden.

Y no faltan otros casos en que entre logro, mientras parecen seguirse los mandatos de los electores, esté una plaza de titular de Farmacia, o un reparto

más provechoso y lucrativo de las recetas para pobres de la Beneficencia. Y todavía más, queridos lectores; no ya los elegidos, sino los que han ejercido y ejercen sus cargos merced a una manga ancha inaudita para su incompatibilidad de funcionarios municipales, ha conseguido que el mismo Ayuntamiento de que forman parte eleve su sueldo sin consideración ninguna a la dignidad ni a la vergüenza.

Esto, queridos lectores, no lo han hecho nunca los republicanos. Lo han hecho señores pertenecientes a los partidos gubernamentales, señores muy de orden, de los que se extrañan de que haya ciudadanos a quienes les parezca mal el régimen existente, que a ellos les parece Jauja, porque les permite hacer mangas y capirotos de la Hacienda de sus convecinos.

¿Necesita programa el concejal espontáneo? Pues el programa es el siguiente: Honradez, desinterés y dignidad. Este programa lo ofrecen los republicanos. Los otros, ya saben lo que han solido hacer. Escoged, sorianos.

Nuestro primer número

Sabíamos que el ambiente soriano hacía necesaria la aparición de un periódico republicano sensato y valiente y esto nos permitía suponer que seríamos bien recibidos, pero la aegoda popular que se hizo a nuestro primer número excedió a toda suposición.

Los ejemplares eran materialmente arrebatados a nuestro vendedor donde quiera que éste se presentaba. Calculamos por alto la tirada y nos quedamos a la mitad de la que la ansiedad del público necesitaba.

Durante toda la tarde del martes y la mañana del miércoles, a la imprenta, a la redacción y a la casa particular del director seguía llegando un rosario de compradores de PUEBLO, a los que ya nos era imposible servir. Cada ejemplar circuló en cadena de lectores.

La impresión recogida no puede ser más alentadora. Hasta el silencio de «la Voz de Soria» y «El Avisador Numantino» viene a corroborar la excelencia de nuestra orientación.

A Lenin, el temperamento menos lírico del mundo, jamás se le oyó recitar otros versos que los siguientes:

Oímos la aprobación
 no en la dulzura de los elogios
 sino en los gritos
 de los odios feroces.

Y añadimos nosotros: y en la hosquedad de los silencios significativos.

A LOS REPUBLICANOS DE LA CAPITAL

Se advierte a todos que no hagan ningún caso de los rumores y suposiciones que puedan circular sobre actuación y candidaturas de las izquierdas en las próximas elecciones municipales.

En el momento oportuno se entrará en acción.

Los Comités locales Radical Socialista y de Alianza Republicana,
 Grupo Federal y Representación de Agrupación al Servicio de la República.